

# DESCRIPCION DE LOS ELEMENTOS DE LA FIESTA

Por PABLO AZNAR, SANTIAGO ALBERTO BILBAO y MIGUEL HÁNGEL GONZÁLEZ

## SEGUNDA PARTE

Para una mejor descripción de la Fiesta, hemos creído conveniente distinguir de su circular unidad, momentos y elementos caracterizadores, que trataremos por separado (\*) y que detallamos inmediatamente.

- a) La banda de sicuris en la Fiesta de Punta Corral.
- b) Subida de los promesantes.
- c) Estada en el lugar.
- d) Ceremonias que se realizan el martes de Semana Santa.
- e) Procesión hacia Tilcara.

### a) LA BANDA DE SICURIS EN LA FIESTA DE PUNTA CORRAL.

La banda de sicuris tiene una organización interna relativamente institucionalizada, con reglamentos bastante precisos, a los cuales deben ceñirse los miembros cuando actúan como tales. El hecho de que esos reglamentos no se encuentran asentados por escrito no les quita vigencia ni importancia. Se asimila a una "comisión directiva" de institución deportiva o de fomento y está constituida por un presidente, un tesorero y cinco vocales, quienes cargan sobre sí la responsabilidad de las relaciones públicas del conjunto y la coordinación de sus movimien-

(\*) A pesar de que los datos que se transcribirán fueron recopilados por el conjunto de los integrantes de las comisiones que concurrieron a Punta Corral en abril y agosto de 1962, los temas serán tratados de acuerdo a la siguiente distribución: banda de sicuris, Pablo Aznar (P.A.); descripción del lugar y capilla, Miguel Hángel González (M.H.G.) y lo restante, Santiago Alberto Bilbao (S.A.B.).

tos y actuaciones. Son ellos los que solucionan —en la medida de sus posibilidades— los problemas personales de los integrantes que pudiesen llegar a incidir sobre su probabilidad de actuación.

El conjunto tiene una “sede”, que no pasa de ser un lugar de reunión y ensayo. La banda “*Territorios Argentinos*” se reúne en una

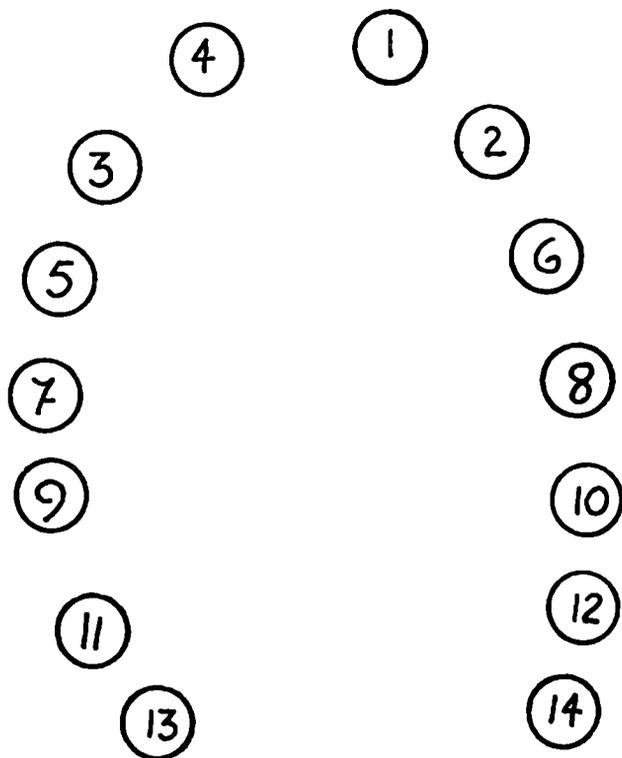


Fig. 2 — Esquema que indica la posición estática de la banda “*Territorios Argentinos*”. Los números indican nombre e instrumento del ejecutante, de acuerdo con el texto.

habitación —la más importante y la más grande— de la casa de los padres de uno de sus miembros, Crisóstomo Ursayaste, en lo alto de la calle Salvador Debenedetti, de Tilcara.

La organización no se mantiene durante todo el año; por lo menos, no se mantiene desarrollando el máximo de actividad. Los integrantes del conjunto no interrumpen el contacto entre sí, pero la relación se hace más laxa. Muchas veces las necesidades económicas los obligan a alejarse de Tilcara en busca de trabajo y, sin embargo, cuando se acerca fin de año con su secuela de fiestas, y en abril la festividad de la Virgen de Punta Corral, todos los miembros de la banda se encuentran en el pueblo y aúnan esfuerzos para el mayor éxito de su actuación.

Tanto en sus desplazamientos como cuando se encuentran ejecutando sin marchar, las bandas de sicuris mantienen una formación determinada. En abril de 1962, cuando el trabajo de recopilación de datos en Punta Corral, ya se había observado esto durante la ejecución de las bandas en la plaza de Tilcara, en la mañana del Domingo de Ramos. Pero recién pudo determinarse con certeza el lunes 16, reunida la banda "*Territorios Argentinos*" en su sede para permitirnos grabar su música. En esta oportunidad, los miembros de la banda ocuparon automáticamente sus sitios, correspondientes a lo que vamos a llamar —para diferenciarla de la formación de marcha— "formación estática". Esta formación, tal como lo indica el esquema de la figura, afecta la forma de un óvalo incompleto en el que todos los hombres miran hacia el interior: los instrumentos de percusión, redobles, bombo y platillos se sitúan en uno de los extremos del óvalo, al cual cierran; los sicuris cubren los diámetros mayores y casi llegan a cerrar el otro extremo. En esta formación no actúa el "director", cuya única función aparenta ser decorativa y sólo en la formación de marcha, y del cual hablaremos más adelante. El presidente de la banda, que tiene la responsabilidad de la conducción musical, se sitúa lateralmente y cerca del extremo contrario al de los instrumentos de percusión, tal como queda indicado.

En esta oportunidad, la banda "*Territorios Argentinos*" está compuesta por diez tocadores de sicu, dos redobles, un bombo y un par de platillos, estos tres últimos instrumentos típicamente europeos. Uno de los sicuris lleva un *condorpasso* que hace sonar al comienzo y al final de cada ejecución; se trata simplemente de una matraca, que generalmente suele imitar la forma de un aeroplano.

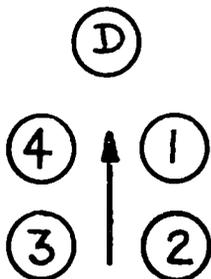
De acuerdo con los datos de los cronistas y las investigaciones más recientes encaradas con sentido científico, la base de organización de

la banda de sicuris es el conjunto de cuatro instrumentos, dos de los cuales responden "en consonancia" a los otros dos. De tal manera que las bandas están formadas por ocho o doce tocadores de sicu, según se reúnan dos o tres conjuntos básicos de cuatro instrumentistas. Pero la banda que nos ocupa, tal como puede observarse, tiene solamente diez sicuris. Interrogados los responsables acerca de esta circunstancia, contestaron que —en efecto— la banda tiene comúnmente doce cañas, pero que en la oportunidad esperaban a dos hombres que a último momento no pudieron hacerse cargo de su puesto. Este inconveniente impensado varió la conformación habitual y correcta de la banda. Las otras bandas que tuvimos oportunidad de observar, tenían todas doce flautistas y las variaciones en el número de integrantes se establecía en el orden de los redobles, bombos y platillos, pero nunca en el de los sicuris.

Nos parece conveniente dejar constancia de los nombres de los ejecutantes, haciendo mención del instrumento que tocan, para que los podamos reconocer en los distintos esquemas:

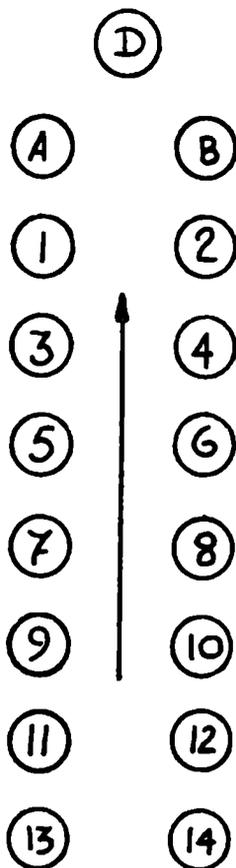
1. Alejandro Rosso, primer redoble.
2. Jesús Tocana, segundo redoble.
3. Alberto Martínez, bombo.
4. Héctor Maida, platillos.
5. Raúl Niquitel, segunda caña y condorpasso.
6. Martín Vargas, primera caña.
7. Rufino Martínez, primera caña.
8. Francisco Rosso, segunda caña.
9. Cipriano Churquín, segunda caña.
10. Paulino Martínez, primera caña.
11. Víctor Quispe, primera caña.
12. Alberto Rosso, segunda caña (presidente).
13. Lorenzo Gaspar, segunda caña.
14. Crisóstomo Ursagasti, primera caña.

Al ver una banda de sicuris en su formación de marcha, que consiste en dos hileras paralelas de ejecutantes, el frente de cada uno en el mismo sentido que la marcha, con los instrumentos de percusión delante y las cañas detrás, tal como se observa en el esquema, podría suponerse que la formación estática anteriormente descripta se rompe en el sentido del eje mayor del óvalo y así comienza su desplazamiento con la sola inclusión del “director” o tambor mayor. Pero si bien esto es cierto en lo que concierne a los instrumentos de viento, los de percusión efectúan en cambio un desplazamiento que altera su anterior colocación. La simple apertura en dos alas de los hombres de la percusión daría el siguiente esquema:



indicando la letra D la presencia del “director” y la flecha el sentido de la marcha. En cambio el número 1 (Alejandro Rosso, primer redoble), pasa de la derecha —siguiendo la dirección de la marcha— a la izquierda; el bombo (número 3, Alberto Martínez) se coloca detrás de Rosso; los platillos (número 4, Héctor Maida) pasan del primer lugar de la izquierda al segundo de la derecha y quedan detrás del segundo redoble (número 2, Jesús Tocana). Una vez adoptada esta formación, dos redobles suplementarios se colocan delante de los ya indicados (los dos nuevos se indican con las letras A y B)

para aumentar la masa de ejecutantes. De acuerdo con esto, la formación de marcha es tal como lo dice el esquema:



Ya hemos hecho una breve mención a la actuación del llamado "director". Su tarea se limita a llevar el compás con su bastón, sin que en ningún momento tome propiamente la dirección orquestal; la figura 3 muestra un conjunto de sicuris marchando sin la presencia del tambor mayor, lo que nos dice bien a las claras que no es imprescindible.

A pesar de su situación retrasada en el conjunto, el anteuúltimo de la hilera de la derecha (está indicado en los esquemas con el número 12), el presidente del conjunto es su verdadero marcapaso normal: indica cuál ha de ser la velocidad de la marcha, qué pieza habrá de ejecutarse en tal o cual momento, y —en el instante en que

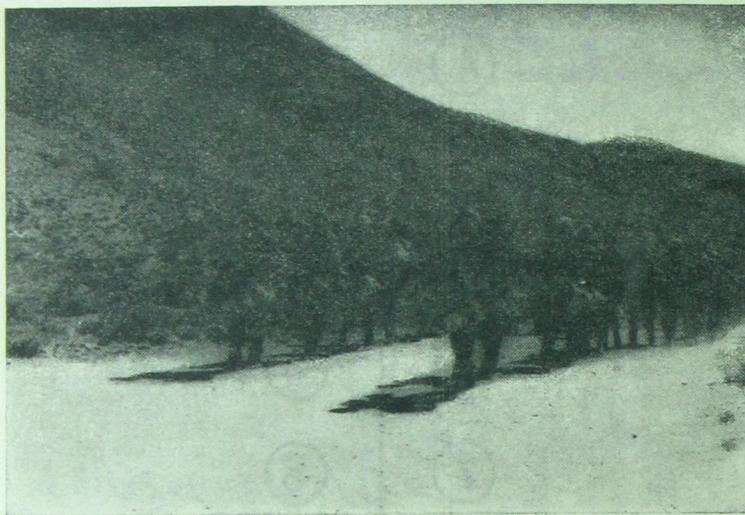


Fig. 3 — Banda de sicuris marchando hacia Punta Corral.

la banda se enfrenta con los calvarios o, ya dentro de la capilla de Punta Corral, con la imagen de la Virgen— abandona su sitio para encabezar el rezo o la ofrenda (figura 4).

Manteniendo esa formación de marcha, el martes 17 de abril de 1962, a las 20 horas, la banda "*Territorios Argentinos*", luego de recibir la bendición en la iglesia de Tilcara, salió rumbo a Punta Corral. Habrían de ser 37 kilómetros a través de la noche, de un paisaje donde priman la luna y el frío, la piedra y el cansancio. Las dificultades que presenta la ascensión por un estrecho y enredado camino de cornisa, la gran cantidad de promesas que hacen la marcha a distinta velocidad, algunos individualmente, otros en grupos más o menos numerosos, la oscuridad, en fin, todos los problemas imaginables con respecto a una caminata de tal naturaleza, hacen que la organizada formación de marcha que fuera mantenida rigurosamente a lo

largo de todo el recorrido por las calles del poblado y por la defensa del Guasamayo, se vaya desmenuzando no bien tomado el camino de la Garganta del Diablo, inmediatamente de pasada la usina. A partir de allí la banda deja de tocar y así los miembros se van mezclando de a poco con el resto de los caminantes, ya sea solos, ya en grupos de dos o tres, de acuerdo con sus preferencias.

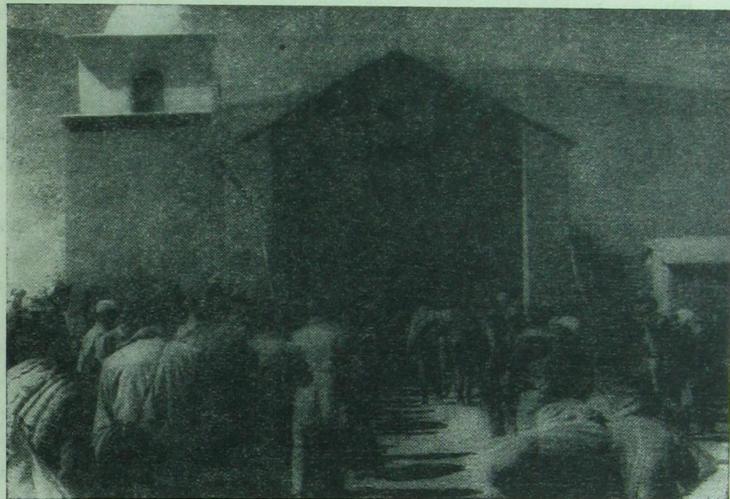


Fig. 4 — Entrada de la banda al templo

Pero no se dispersan hasta el punto de perder contacto entre sí y basta que un grito lo requiera para que cualquiera de los sicuris responda al momento, ya sea deteniéndose si marchaba delante, o apurando el paso si lo hacía a la zaga. Quien marcha a la cabeza es siempre el tocador de bombo: como transporta el instrumento más voluminoso e incómodo —aparte de su bagaje personal—, quiere precaverse de la posibilidad de inconvenientes futuros que lo obliguen a detenerse, ganando la mayor cantidad posible de camino. En cuanto a cerrar la marcha, la regla es inviolable: siempre habrá de ser el presidente el último de la columna.

Llegado el primer miembro de la banda a una distancia de 200 o 300 metros antes del primero de los calvarios, se sienta a descansar en tanto espera a sus compañeros. Así se va reuniendo la orquesta

A pesar de su situación retrasada en el conjunto, el anteúltimo de la hilera de la derecha (está indicado en los esquemas con el número 12), el presidente del conjunto es su verdadero marcapaso normal: indica cuál ha de ser la velocidad de la marcha, qué pieza habrá de ejecutarse en tal o cual momento, y —en el instante en que



Fig. 3 — Banda de sicuris marchando hacia Punta Corral.

la banda se enfrenta con los calvarios o, ya dentro de la capilla de Punta Corral, con la imagen de la Virgen— abandona su sitio para encabezar el rezo o la ofrenda (figura 4).

Manteniendo esa formación de marcha, el martes 17 de abril de 1962, a las 20 horas, la banda "*Territorios Argentinos*", luego de recibir la bendición en la iglesia de Tilcara, salió rumbo a Punta Corral. Habrían de ser 37 kilómetros a través de la noche, de un paisaje donde priman la luna y el frío, la piedra y el cansancio. Las dificultades que presenta la ascensión por un estrecho y enredado camino de cornisa, la gran cantidad de promesantes que hacen la marcha a distinta velocidad, algunos individualmente, otros en grupos más o menos numerosos, la oscuridad, en fin, todos los problemas imaginables con respecto a una caminata de tal naturaleza, hacen que la organizada formación de marcha que fuera mantenida rigurosamente a lo

largo de todo el recorrido por las calles del poblado y por la defensa del Guasamayo, se vaya desmenuzando no bien tomado el camino de la Garganta del Diablo, inmediatamente de pasada la usina. A partir de allí la banda deja de tocar y así los miembros se van mezclando de a poco con el resto de los caminantes, ya sea solos, ya en grupos de dos o tres, de acuerdo con sus preferencias.



Fig. 4 — Entrada de la banda al templo

Pero no se dispersan hasta el punto de perder contacto entre sí y basta que un grito lo requiera para que cualquiera de los sicuris responda al momento, ya sea deteniéndose si marchaba delante, o apurando el paso si lo hacía a la zaga. Quien marcha a la cabeza es siempre el tocador de bombo: como transporta el instrumento más voluminoso e incómodo —aparte de su bagaje personal—, quiere precaverse de la posibilidad de inconvenientes futuros que lo obliguen a detenerse, ganando la mayor cantidad posible de camino. En cuanto a cerrar la marcha, la regla es inviolable: siempre habrá de ser el presidente el último de la columna.

Llegado el primer miembro de la banda a una distancia de 200 o 300 metros antes del primero de los calvarios, se sienta a descansar en tanto espera a sus compañeros. Así se va reuniendo la orquesta

que —mientras toma resuello— intercambia información acerca de lo ya andado y especula posibilidades acerca de lo por venir. El último en agregarse es el presidente, quien indaga por el estado de los integrantes, preguntando a cada uno de ellos, en algo como un “pasar lista”, que el asegura la presencia de todos.

Después de cada descanso, se adelanta una persona, a la que llaman “bombero” y que siempre acompaña a la banda, que efectúa un disparo de bomba de estruendo a cuyo estampido el conjunto, que ha rehecho su correspondiente formación, comienza a tocar, caminando lentamente hacia el calvario próximo.

Lentamente avanza la banda de sicuris. La música que tocan está enteramente penetrada de evocaciones religiosas de esas que tan bien combinan con los aires relativamente tristes y lentos del altiplano. Enfrente a la mesa de piedra callan las cañas y la voz de los hombres que rezan ocupa su lugar. La banda ha avanzado hasta que sus dos primeros hombres mantienen la misma línea con respecto al frente del calvario. El presidente de la banda, en el caso de “*Territorios Argentinos*”, Alberto Rosso, avanza desde su sitio y se arrodilla delante del altar. Junto a él, todos los músicos se hincan y responden a su oración. Rosso la acompaña con la colocación de pequeñas piedras y puñados de tierra. Luego una seña, un nuevo disparo de bomba y la música y la marcha. Se camina entonces en formación y tocando, pero nunca demasiado trecho, solamente unos metros hasta dejar el claro y comenzar otra vez a subir la cornisa, donde cesa la música y la formación se rompe.

Tres veces asistimos esa noche a la misma ceremonia, en los tres calvarios que ofrecen descanso en la subida a Punta Corral.

Ya desde el último de los calvarios, la banda adopta su correspondiente formación de marcha, con el director delante, llevando el ritmo con su bastón. La música es entonces bastante rápida, apta para acompañar la caminata por terreno llano. Los peregrinos siguen la banda agrupándose a sus costados y detrás. Enfrentada con la puerta del Santuario, la banda cambia su ritmo por un aire lento, de neta raigambre litúrgica. Hay que hacer notar que este ritmo lento, ya sea cantando o tocando, será el único utilizado durante toda la ceremonia dentro de la Capilla. Van entrando lentamente y ya en el atrio se arrodillan y siguen avanzando hincados. La entrada del santuario está guardada por dos ayudantes del Esclavo de la Virgen que llevan, como emblema de su distinción, una cinta que les cruza el pe-

cho en bandolera y un bastón blanco. Su misión en este momento es impedir la entrada de más gente para permitir un desplazamiento más fácil de los sicuris en el interior de la única nave.

La banda sigue tocando en tanto se acerca al altar. Llegados lo más adelante que pueden, hacen una pausa y comienzan a cantar, con la misma entonación de la marcha lenta de entrada. El presidente —Rosso— es el que conduce el canto y los demás lo siguen como un eco. Cantan sin tocar, llevados solamente por los golpes del bombo y con un final de redobles y *condorpasso*. La letra de lo que cantan, tomado de la cinta magnética, dice así:

“Buenos días, Madre mía,  
“Virgen de Copacabana.  
“A estas horas hemos llegado,  
“noche y día hemos venido,  
“cruzando ríos y montañas.  
“Hemos venido y adorado.”

Terminado el canto, vuelven a tocar y luego nuevamente a cantar y así sucesivamente canto y música se suceden cuatro veces.

Por la noche los sicuris duermen amontonados en los reducidos recintos de adobe destinado a los promesantes. Han tenido una dura jornada, no han dormido la noche anterior y les espera un día no más descansado.

(P. A.)

#### b) SUBIDA DE LOS PROMESANTES.

Las bandas de sicuris y los promesantes aislados, comienzan el ascenso hacia el Santuario de Punta Corral, a partir del domingo de Ramos, aumentando su número el lunes y martes, de manera que en la noche de este último día, se concentra la mayor cantidad. Usualmente parten desde Tileara. Sin embargo algunos prefieren efectuar el ascenso por Tumbaya o Maimara, que si bien quedan más cerca, ofrecen mayores dificultades de acceso, por caminos más escarpados y fatigosos. Recordemos que Punta Corral se eleva a casi 2.000 metros sobre los 2.300 que constituye la altura de Tilcara. Los que provienen de la zona denominada genéricamente “el valle”, que queda al oriente, o de otros lugares más o menos dispersos, utilizan sendas secundarias. El recorrido se efectúa a pie, en razón de que la situación económica de los promesantes no le permite tener caballos o mu-

las, o porque la gran mayoría de las promesas consisten, precisamente, en efectuarla de ese modo.

El camino principal que va desde Tilcara a Punta Corral es totalmente de herradura, de un ancho aproximado de 1.50 mts. En vísperas de efectuarse las celebraciones es reparado y puesto en condiciones por voluntariosos devotos. En oportunidades, colaboran la Municipalidad de Tilcara o la Dirección de Vialidad de la Provincia de Jujuy, con hombres, o simplemente facilitando las herramientas. Las principales tareas son despejar los derrumbes o apuntalar los pasos que se apoyan en plataformas pircadas.

El paso de la marcha es lento, pero regular, salpicados por breves descansos. Las más prolongadas detenciones se harán en los calvarios. Estos son meses de piedra, de planta rectangular, cuyas medidas oscilan alrededor de 150x70x60 cm. de alto. Cuando subimos estaban completamente desnudas, pero en oportunidad de la procesión fueron cubiertos con un mantel y adornados con arcos de flores y ramas, para recibir las andas con la urna que guarda la imagen de la Virgen. Estos calvarios —cuatro en total— están distribuídos, saliendo desde Tilcara, de la siguiente forma: *calvario de la Peña*, luego de las Siete Vueltas, lugar donde se asciende directamente al cerro, después de haber dejado el lecho del arroyo Guasamayo; *calvario de Chilcaguada*, en el lecho de la quebrada del mismo nombre al fin de un largo y abrupto camino; *calvario del Abra de Punta Corral*, la zona más elevada, 4.500 mts., sumamente fría y ventosa, y, por último el *calvario de Punta Corral*, aproximadamente a 150 metros de la Capilla.

Cerca de estos calvarios —anotamos tres— se encuentran apachetas. Sólo una de ellas, la del calvario del Abra, ostenta a su lado un cruz. Sobre estos altares, nadie deja de ofrendar, tanto en la subida como cuando regresan con la imagen. Una costumbre reciente, según informantes, es la de enfrentarse con los calvarios, rezar una oración y dejar sobre la mesada, un puñado de pedregulló o arena.

El descanso más prolongado se efectúa en Chilcaguada. Allí se han concentrado numerosos puestos donde se vende comidas, sopas, picañtes, café, empanadas, chicha, etc. Los que han salido a la oración de Tilcara, hora preferida para evitar el golpe del sol, llegan a Chilcaguada a medianoche y esperan hasta la madrugada para reiniciar la marcha. El lugar está iluminado por numerosas fogatas y reina una gran animación mantenida por la llegada, salida y presencia de las bandas, promesantes y vendedores.

Es de hacer notar que la inmensa mayoría de los concurrentes, son de neta extracción folk. Son contados los representantes de la oficialidad pueblerina, que no va más allá de alguna que otra enfermera, agente de policía, etc.

Los promesantes hacen el camino en grupos familiares o amistosos, y cuando la oportunidad se presenta, como en nuestro caso, acompañan a las bandas, cuyos integrantes se preocupan por atender a los necesitados. Para ello llevan un botiquín, con diversos medicamentos, desde píldoras hasta inyectables, que servirán para curar los males más comunes: apunamiento o envaramiento de los miembros. No es rara tampoco, la fatiga provocada por el esfuerzo demandado a organismos debilitados por una mala alimentación o enfermedades pulmonares. Muchos promesantes van cargados con bultos y no admiten que otros los ayuden a llevarlos, pues "han promesado" llegar hasta la Virgen con ese peso. De igual manera, numerosas mujeres llevan sus criaturas "quepidas", todo el trayecto.

Una vez llegados al Santuario, las bandas se comportan de la manera ya relatada y los promesantes se dirigen directamente a la Capilla, donde generalmente después de adorar a la "Mamita", depositan sus velas en el velero, o si éste está repleto, las entregan al Esclavo o al ayudante para que en su oportunidad la enciendan. Encontraremos una regular cantidad de estas velas en las dependencias interiores de la Capilla, que alumbrarán a la imagen durante el año.

(S.A.B.)

#### c) ESTADA EN EL LUGAR.

La observación del plano general de Punta Corral nos indica perfectamente la estructura del poblado que se forma alrededor de la capilla, a la cual nos referiremos más adelante. Frente a ésta se abre la "plaza" alrededor de la cual y conformándola se levantan varias viviendas destinadas a los peregrinos que se reúnen durante las festividades. Algunas de estas casas son de propiedad particular, mientras que otras pertenecen a la Virgen y fueron construídas por los promesantes por "devoción" a efectos de hacer uso de ellas, encontrándose en consecuencia a cargo del Esclavo de la Virgen, don Alberto Méndez.

A la derecha de la capilla y adosada a ésta, se encuentra la sacristía y la vivienda destinada a los sacerdotes que eventualmente pueden ir a la capilla y la vivienda del esclavo de la Virgen donde reside per-

manentemente doña Dionisia Subelza de Torres y periódicamente el Esclavo.

Más lejos se encuentran las residencias de Montoya y Calisaya, que constituyen las únicas familias con residencia permanente en el lugar.

La mayoría de las casas son de planta rectangular, paredes de adobe, techos a dos aguas constituido por una cumbrera longitudinal de cardón, sobre las que se asientan las tijeras que por el otro extremo apoyan sobre las paredes; las tijeras que son también de madera de cardón se encuentran extendidas una al lado de la otra sin dejar prácticamente espacios abiertos entre ellos. Sobre las tijeras de cardón se extiende una capa de cortadera sobre la que se asienta el barro que recubre el techo. Las puertas son angostas y se encuentran realizadas con madera de cardón dispuestas en tabloncillos verticales unidos mediante travesaños interiores del mismo material. Se afirman a las paredes mediante ataduras de tientos o alambres que unen uno de los costados de la puerta también de cardón embutido en la pared. No existen aberturas en las paredes que puedan ser señaladas como ventanas. Los pisos son de tierra apisonada. A veces tienen más de un cuarto, pero estos no se comunican entre sí, sino que tienen salidas independientes al exterior.

Con respecto a la Capilla, ésta es una construcción rectangular con cimientos de piedra y adobe y pared de adobe revocadas con barro. Techo a dos aguas con una cumbrera longitudinal de madera —que no es cardón—, recubierto con chapas de zinc. Esta es la característica diferencial con respecto a las demás construcciones. Las puertas son de madera pintada de colorado y de construcción urbana, típicas puertas "standard" de carpintería.

El campanario es una construcción que se sube por una escalera en caracol que comunica directamente con el exterior. La parte superior del campanario, es decir la cúpula, está pintada de blanco a la cal. Sobre el otro lado de la capilla hay una escalera que da acceso al coro donde se encuentra un armonio. Sobre ese mismo lado, al fondo de la capilla y a la altura del altar se encuentra la sacristía que se comunica con aquella por una puerta.

El piso interior es de baldosas amarillas, cambiando el nivel del piso a la altura del altar. Este se encuentra elevado unos diez centímetros del resto del piso. El altar propiamente dicho está construido en cemento.

Esta Capilla es nueva y fue construída sobre la anterior prolongando las paredes a lo largo y a lo alto y cambiando la cobertura del techo.

Los papeles que guarda doña Dionisia Zobelza de Torres indican que en el año 1888, una manifestación de Roque Jacinto Torres “devoto de la Virgen” se dirige solicitando “. . . licencia para hacerle una capilla en Punta Corral para la Virgen de Copacabana. . .”. El Vicario Capitular requería la propiedad de la tierra a esos efectos y no siendo posible al peticionante en razón de su calidad de “arrendatario de los señores Quintana” aquel le sugirió que la adquiriera o la obtuviese de los propietarios para aquel fin. Este documento, totalmente deteriorado, permite sin embargo inferir que esta última posibilidad se concretó en alguna forma, circunscribiéndose la tierra a una cuadra cuadrada, y el 21 de marzo de 1889 “se dio principio el sentimiento de la Capilla”, siendo bendecida el 17 de agosto de ese mismo año por el señor cura D. Dámaso Uriburu.

Entre 1890 y 1891 se realizaron viajes a Jujuy, a Salta y a Potosí para comprar ornamentos y al último lugar mencionado, por campanas que todavía se utilizan en la Capilla. En 1893 se construye una casa parroquial y desde 1885, los inventarios empiezan a incluir los donativos en hacienda, hechos a la Virgen: “D. Jenaro Mamani y su esposa Rita Tolava, un juego de inbenciones un toro y dos caballos” como también los numerosos objetos de plata que aún penden de las paredes en la nueva Capilla.

El domingo 7 de mayo de 1899 —diez años después del acto oficial que protagonizara el presbítero Uriburu— el párroco Higinio Lavin procede a bendecir la capilla siendo padrinos Don Roque Jacinto Torres y Doña Serapia de Subelza.

La propiedad en cuestión, del dominio de los Quintana, pasó por la suma de \$ 40.000 a la familia Zelaya, siendo expropiada en la administración del gobernador Iturbe, en 1950, a los fines de un reparto de tierras que aún no se llevó a cabo.

A la Capilla, en la actualidad, concurren promesantes de lugares diversos por el prestigio de la imagen de bulto, vestida, que corona el único altar allí existente; diversos íconos se suman a ella, ubicados sin arreglo alguno de prestigio, desde Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en el propio sagrario, las Vírgenes del Valle de Catamarca y de Luján —a la diestra de la titular— y un Niño Jesús de Praga (imagen de bulto) a su izquierda. En el propio altar mayor

se ubican las imágenes del Cordero de Dios, un segundo Niño Jesús de Praga, también de bulto, y dos imágenes del Cristo: una predicando y otra, de su entrada a Galilea, junto con una pequeña representación de la verdadera imagen de la Virgen de Copacabana.

En la pared del Evangelio se suceden las siguientes imágenes: Niño Jesús de Praga, la Crucifixión, Jesús conducido al Sepulcro, Niño Jesús, la Crucifixión, el Sagrado Corazón de María, la Crucifixión, la Virgen y el Niño, la Anunciación a María, Señor del Milagro, Niño Jesús y San Cayetano. En la pared opuesta se suceden: La Coronación de la Santísima Virgen, la Crucifixión, Nuestra Señora del Rosario, Niño Jesús, la Crucifixión, Santo Domingo, la Crucifixión, la Asunción de María, María al pie de la Cruz, El Paraíso, Santísima Virgen del Milagro, Sagrado Corazón de Jesús y San Francisco.

Completan el inventario una bandera papal, una nacional y otra igual a esta última pero con el Sagrado Corazón de Jesús en el centro. La capilla tiene un coro con un pequeño armonio de dos octavas, con registro de bajos y acordes.

En el exterior, al frente de la capilla y bajo un arco de flores, una cruz de piedra inserta en un corazón contiene la leyenda: SALVE NESTRA/ALMA/AVE MARIA. Dos placas se suman a la anterior, indicando los nombres de postulantes agradecidos: HOMENAGE/A LA/BIRGEN/PUNTA/CORRAL/DEDICA P. CARNICEL/E HIGO TILCARA 17/7/57, y PAULO CARNICEL LORETO CARNICEL/ROGAD/POR/MIS PULMONES.

En el frontis, dos veces repetida, la leyenda: BIENVENIDOS.

(M.H.G.)

Los promesantes que han tenido ocasión de acomodarse en las habitaciones, se recogen a descansar, pero la gran mayoría buscará algún refugio natural o contra una pirca, para poder protegerse del frío de la noche. Tanto los de las habitaciones como los que permanecen al intemperie, se acostarán sobre mullidos haces de cortadera que abunda en la zona. Los que no han llevado comida, podrán adquirirla o recibir algo de lo que el Esclavo ha mandado preparar. Está terminantemente prohibida la ingestión o expendio de bebidas alcohólicas y una delegación de la policía de Tilcara cuida celosamente este de-

talle, requisando cuanta botella localize. No se pudo precisar si esta medida se debe a una solicitud del Esclavo, o se ha presionado sobre éste para aparentarlo así. La chicha no es considerada bebida alcohólica y es ingerida corrientemente. A medida que llega más gente, el Esclavo tratará de comprimir aún más a los ya alojados en las habitaciones, para dar cabida a los desamparados. Dentro del recinto de la Capilla, pasarán muchos la noche, pero los guardas, cuidarán muy bien que nadie se duerma, despertando a aquellos rendidos por el sueño y el cansancio.

Numerosas flamígeras y humeantes hogueras de cortadera, dispersadas por la plaza y las faldas de los cerros, alumbrarán y calentarán a promesantes sin techo.

(S.A.B.)



Fig. 4 — Recepción directa de la gracia, mediante la “pisada” de la Virgen.

d) CEREMONIAS QUE SE REALIZAN EL MARTES DE SEMANA SANTA.

1. *Pisada.*

Luego del mediodía los promesantes comienzan a ubicarse en fila de a dos dentro de la Capilla, en cantidad tal que llegan hasta la plaza. Está todo preparado para recibir la “pisada” de la Virgen.

La urna que contiene la imagen ha sido retirada, sobre sus andas, de la mesa donde estaba apoyada y colocada en la parte anterior de la nave, mirando hacia el altar, sostenida por cuatro guardias. El Esclavo está junto a ella y su ayudante determinará el orden de los que desean ser "pisados". De cuatro en cuatro, los promesantes se colocarán debajo de la imagen, de rodillas, y los que sostienen las andas, las bajarán hasta apoyarlas sobre la cabeza de los devotos. Inmediatamente el Esclavo, solicitará la bendición rezando previamente un Ave María, con la siguiente fórmula: *Madre Milagrosa de Copacabana, dales tu gracia y tu santa bendición. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.* Los guardias levantan las andas y se retiran los recién "pisados" que son reemplazados por otros cuatro. Al retirarse lo hacen de espaldas a la entrada y tratando de besar las cintas que cuelgan de la urna. Algunos colocan ofrendas en velas o dinero en pequeñas cantidades.

El Esclavo consulta previamente a los que van a ser "pisados", si han confesado o comulgado. Insiste repetidamente en esto, amenazando con el castigo de la Virgen a quien falte a la verdad. Según sus manifestaciones, la autorización que posee por parte del obispo para solicitar la bendición, establece ese requisito previo.

## 2. *Instalación de los arcos florales.*

Simultáneamente con la ceremonia de la "pisada", afuera, en la plaza, se han reunido la mayoría de las bandas de sicuris y ya aliñeadas, han comenzado a tocar. Un grupo de mujeres, entre tanto, han venido frente a la entrada de la Capilla, portando gruesas varas de madera de sauce, ramos de flores, manojos de hierbas y frutos. Despaciosamente y formando un arco con dos de las varas, lo irán recubriendo con flores y ramas, anudando todo con hilo blanco de lana de oveja para mantenerlas sujetas. Las flores son traídas de otros lados por las devotas. En menos de una hora, el trabajo estuvo terminado. Con el arco al frente y seguido por las bandas y promesantes, dieron una vuelta alrededor de la plaza, en sentido contrario a las agujas del reloj, para dirigirse luego en procesión hacia el calvario que está a la entrada del caserío, el calvario de Punta Corral como lo denominamos más arriba.

Allí, después de limpiar cuidadosamente, la mesa, fue colocado el arco en los orificios especialmente preparados, quedando en posición

vertical y mirando hacia Tilcara. Las bandas se dispusieron en filas paralelas formando un callejón, y comenzaron a tocar. Debajo del arco fue colocado un sahumerio de incienso y una vez todo arreglado, se dio por terminado el acto. El arco será retirado pasada la procesión del miércoles y colocado en el frente de la Capilla, por encima de la puerta, enmarcando la cruz ya descripta. Anotamos que ni el Esclavo ni su ayudante tuvieron participación alguna en esta ceremonia.

### 3. *Tierrita.*

Mientras se procedía vestir el arco de flores, el Esclavo en el interior de la Capilla preparaba una nueva ceremonia. De un pequeño incensario de plata, entregará a cada uno que lo solicita una pequeña cantidad de "tierrita". Explicaba a los devotos que se trataba de "*tierrita de la Virgen*", producto obtenido después de colar la tierra del lugar donde apareció la Virgen por primera vez, con un trapo de género. La finura del polvo resultante exigía que el mismo fuera recibido en un pedazo de papel, pues si no se derramaría. Cada tanto daba instrucciones: "*Esta tierrita debe tomarse en agua pura, si es posible en ayunas, rezando un Credo al Señor y un Salve a la Virgen*". Una vez terminado el contenido del incensario, se dio por finalizada la entrega no sin que algunos quedaran sin recibir su parte de "tierrita".

El Esclavo, informó en otra oportunidad de la entrevista complementaria, que regularmente, deben refaccionar el oratorio que está en el cerro donde apareció por primera vez la Virgen, pues los promesantes que van hasta allí, suelen arrancar pedazos de la pared de adobe, para llevárselo.

### 4. *Novenas.*

Con la debida anticipación se rezará la novena que culminará en la mañana del miércoles. La de la noche del martes, reúne una gran cantidad de fieles. Los rezos son llevados por el Esclavo que leía de un devocionario de la Virgen de la Candelaria, cuyo pie de imprenta lo remitía a 1958.

#### e) PROCESIÓN HACIA TILCARA.

A las seis de la mañana del miércoles santo, mediante toques de campana y bombas de estruendo, los promesantes que aún estaban

descansando fueron alertados para dar comienzo a los preparativos de la marcha hacia Tilcara, llevando la imagen de la Virgen de Punta Corral. A las 6.30, mientras afuera reina gran actividad y las bandas suenan al unísono, dentro de la Capilla comienza el último oficio de la novena.

Luego de la novena, se aprestan para la marcha. La imagen es levantada en sus andas por las mujeres que la llevarán hasta el calvario de entrada. Ocupa un lugar preferente Da. Dionisia Subelza de Torres, viuda del Esclavo anterior, que carga con ella breves pasos, más que nada simbólicamente.

A las 7.30 es colocada sobre el calvario que fue cubierto por un mantel y debajo del arco de flores. El Esclavo, seguidamente, reza un Ave María. Se recubre la urna con una funda de género blanco, con motivos bordados en azul, y un rosario de cuentas de plata, prendido en el frente. También es cubierto con tul el estandarte de la Virgen. Este estandarte es de color celeste liláceo, con una reproducción de la imagen y la inscripción "Virgen de Copacabana", bordados en hilo azul. También son plegadas las banderas, una argentina y otra papal, que acompañan al estandarte. Todas estas medidas se toman-según el Esclavo-para evitar que el polvo que levantará el paso de la procesión ensucie a la imagen y a sus ornamentos.

Inmediatamente después, comenzará la marcha cuyo orden, constante en todo el trayecto, será el siguiente:

1º *Bandas de sicuris.* En fila de a dos, se alternan en la ejecución de la marcha de acompañamiento característica y en el orden de marcha, de manera tal que la que toca está ubicada inmediatamente antes del estandarte, o sea lo más cerca de la imagen. Sólo al llegar y al partir de los calvarios, tocan todas al unísono.

2º *Estandarte y banderas.* Van aproximadamente a 10 metros de las bandas. Cuando el camino lo permite, el estandarte va al centro, flanqueado a la derecha por la bandera argentina y a la izquierda la papal. Si la senda es angosta, irá primero la bandera argentina, luego el estandarte y atrás la enseña papal. Son llevados rotativamente por los fieles, regulando el orden de los cambios, la esposa del Esclavo; los hombres alzarán cuando las mujeres carguen la imagen y viceversa.

3º *Esclavo.* A unos 10 metros del estandarte marcha el Esclavo que suele ser acompañado por algunos familiares o amigos, pero gene-

ralmente lo hace solo y su paso es el que regula el de la procesión. Su andar es pausado, casi lento; "... por las viejitas", explica él.

4º *Imagen.* Es portada por cuatro personas, inmediatamente detrás del Esclavo, de manera que el contacto entre éste y las andas es constante. Los cambios los regula el ayudante del Esclavo. Cada equipo porta la imagen de 5 a 10 minutos, según la cantidad de los interesados. Para evitar atropellamientos y teniendo en cuenta lo fragoso y estrecho del camino, la operación de relevo requiere suma disciplina. Colaboran con el ayudante los guardias, que con unas cañas encierran las parejas que han de sucederse, para evitar abalanzamientos. Así, a una orden del ayudante, dejan pasar, de a dos, los que procederán al relevo. Las mujeres cargarán las andas cuando el camino es plano y los hombres, en las ocasiones que hay subidas o se estreche peligrosamente la senda.

5º *Promesantes.* Atrás vienen en fila, generalmente de a dos, el resto de los promesantes que desean transportar la imagen. Como ellos saben cuando se realiza el cambio de mujeres por hombres, han salido con mucha anticipación para aguardar sus turnos y es dable ver así, en ciertos lugares predeterminados, largas filas. Los que han dejado, se apresuran a adelantarse para volver a llevarla. Todo esto produce que a veces la procesión sea mayor por delante que la fila que la sigue.

Se llega al calvario del Abra a las 9.30. Este calvario es el único que no tiene adornos de flores y sólo está cubierto con un mantel. Al llegar se nota una larga fila que cubre hasta la falda del cerro. Son los hombres que deberán transportar, turnándose, la imagen. Depositada las andas sobre el calvario, el esclavo reza un Ave María, que es seguido por los presentes. Se descansa media hora y a las 10 se parte nuevamente, rumbo al calvario de Chilcaguada, donde se llega a las 12. Este lugar, ofrece una mayor animación que a la subida, pues ha aumentado los puestos de ventas y los que han ido a alcanzar a la procesión. Aquí el descanso es de una hora. A las 13 se pone de nuevo en camino la procesión y por un rato las mujeres llevarán a la imagen, suplantándolas los hombres, pues la senda se ha puesto muy quebrada.

Al calvario de la Peña se llega a las 15. En este lugar también se han reunido vendedores de chicha, empanadas, frutas y otras bebidas y comidas, pero ya se nota la presencia de personas de otra extracción social, que han venido a esperar la imagen, en este lugar más accesible. La mayoría son personas de Tilcara y algunos pocos turistas. Se hace notar una persona de sexo masculino, ciudadanamente trajeado, con un

rosario entre las manos que pretende, llevando la iniciativa, hacer entonar a los promesantes cantos litúrgicos, que hasta ese momento no han cantado, ni esas ni otras canciones. Su intento se desvanece al rato ante la falta de respuesta de los peregrinos.

Aproximadamente a las 17 se llega a la entrada de Tilcara. Allí la Municipalidad ha confeccionado un arco de flores con la inscripción "Bienvenida". En el lugar se encuentra el Obispo de Jujuy, el Intendente de Tilcara, diversas autoridades, el cura párroco y tres religiosos más: dos franciscanos y un jesuita. Este último, por medio de un altoparlante conectado a un camión sonoro, arenga a los promesantes y en los intervalos hace oír música gregoriana.

El Intendente pronuncia un discurso de bienvenida y luego prosigue la procesión hacia la Iglesia de Tilcara. Desde aquí, ya los turistas y gente del pueblo, desplazan a los fatigados promesantes y la procesión se desarticula y anarquiza.

Una vez llegados frente a la Iglesia, el Obispo pronuncia un discurso, y luego se deposita la imagen frente al altar y termina el día con una misa.

(S.A.B.)

*Departamento de Ciencias Antropológicas,  
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, octubre 1962.*